

Al dársele a Ella Temple el Premio Nacional de Historia, decía Raúl Porras Barrenechea que el libro era una de "esas grandes monografías históricas que aclara el confuso proceso de disolución de la nobleza Incaica y los ayllus imperiales". Aparte del capítulo sobre Atahualpa cuzqueño, trata de la pugna entre los bandos de Paullu, el Inca españolizado en su palacio de Colcampata en el Cuzco, y Manco Inca y sus sucesores, que sostuvieron la resistencia contra el poder español hasta la ejecución de Túpac Amaru por el virrey Toledo en 1572. Este antagonismo se prolongará hasta Túpac Amaru de 1780, cuando era combatido por los Sahuarauras descendientes de Paullu. Don Melchor Carlos Inca fue otro vástago de esta nobleza y murió en Denia, en la costa de Alicante, cuando viajaba a Barcelona con una compañía levantada en Segovia para servir en Piamonte, como antes lo había hecho en Milán (1630).

El nombre y el recuerdo de Ella Dunbar Temple, Condesa de Primeglio, quedan ligados para siempre a la Universidad de San Marcos por su obra docente de más de tres décadas; por sus trabajos históricos y por la creación de la Fundación Temple-Radicati, que guarda entre sus tesoros una colección de veinticinco quipus inéditos, que perteneciera al doctor Carlos Radicati, Conde de Primeglio, que acuñó la palabra "quipología" y fue también catedrático de San Marcos.

Nuestra apreciada académica falleció en Lima el 20 de febrero de 1998.

Miguel Maticorena Estrada

AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA 1907-1998

La Academia Nacional de la Historia, en un entretejido de recuerdos y de afectos, despide esta tarde* a Aurelio Miró Quesada Sosa, académico de número y ferviente investigador de la vida peruana.

En la memoria de la Corporación, en los últimos cincuenta años, Aurelio Miró Quesada deja una huella de un trabajo continuo con dignidad intelectual, con vivísimo afecto a la historia del Perú, con sentido institucional, que no es frecuente en nuestro medio.

La Academia, que reúne a historiadores de diversas generaciones, reconoce la rica lección que ha recibido del académico a quien ahora despedimos con

* 27 de setiembre de 1998 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

emoción y cariño. Enseñanza variada de experiencia vital, de conocimiento auténtico de la historia y literatura peruanas, de espíritu de conciliación y buenas maneras.

Aurelio Miró Quesada ingresó en nuestra Corporación en 1947. Fue colega de hombres de la generación del novecientos y de la más cercana generación del "centenario", y su nombre figuró con prestancia en los sumarios de nuestra *Revista Histórica*. Con generoso cuidado y con detalle, con perseverancia inteligente, desempeñó desde 1979 hasta 1987 la dirección de la Revista, de la cual se apartó, con el pesar de todos, por razones de salud. Mantuvo y acrecentó en nuestro órgano oficial la seriedad de las colaboraciones y se preocupó por incorporar a sus páginas nuevos valores de nuestra historiografía.

Desde 1963 hasta 1967, ejerció con eficacia y altura la presidencia de la Academia y fue ejemplo de exactitud en las tareas y de trabajo continuo. Bajo su conducción, la Academia vivió años de clara presencia en la cultura del país.

En todas sus empresas mostró siempre una amplia comprensión de la personalidad histórica del Perú. Su vocación pareja por la historia y la literatura le permitió penetrar con mayor seguridad en la idiosincrasia de lo nuestro.

Durante su presidencia en nuestra Academia, de la cual era miembro honorario desde 1987, organizó en 1964 un Coloquio sobre Pedro de Peralta, que significó un adelanto en el conocimiento de la vida y de la obra del sabio limeño. En 1965, para recordar los sesenta años de la fundación de la Academia, convocó con acierto a un Congreso sobre el mestizaje, que aportó información y criterios para el mejor entendimiento de un tema medular: la comprensión de la identidad nacional.

Estudioso constante y entusiasta del Inca Garcilaso, de Peralta, y de Melgar, devoto de Ricardo Palma, Aurelio Miró Quesada Sosa ha desplegado un variado y muy serio magisterio peruanista. En la cátedra universitaria, precisamente en la Universidad de San Marcos, en la cual lo despedimos y en la que fue dignísimo Rector, en libros, conferencias, en artículos periodísticos, en la tertulia amistosa, a través de su vocación de viajero impenitente, siempre es el Perú el personaje central de sus cariños.

La Academia Nacional de la Historia y sus miembros de número con sentimientos de dolor y esperanza cristiana, le decimos a Aurelio Miró Quesada Sosa, al despedirlo de nuestra vida inmediata, nuestro sincero afecto de colegas y de amigos y nuestro agradecimiento a su obra peruanista y a su comportamiento humano.

Para Betty, para sus hijos y para su hermana, nuestra amistad cordial, y para Aurelio nuestro ruego al Señor por que descanse en paz.

José A. de la Puente Candamo